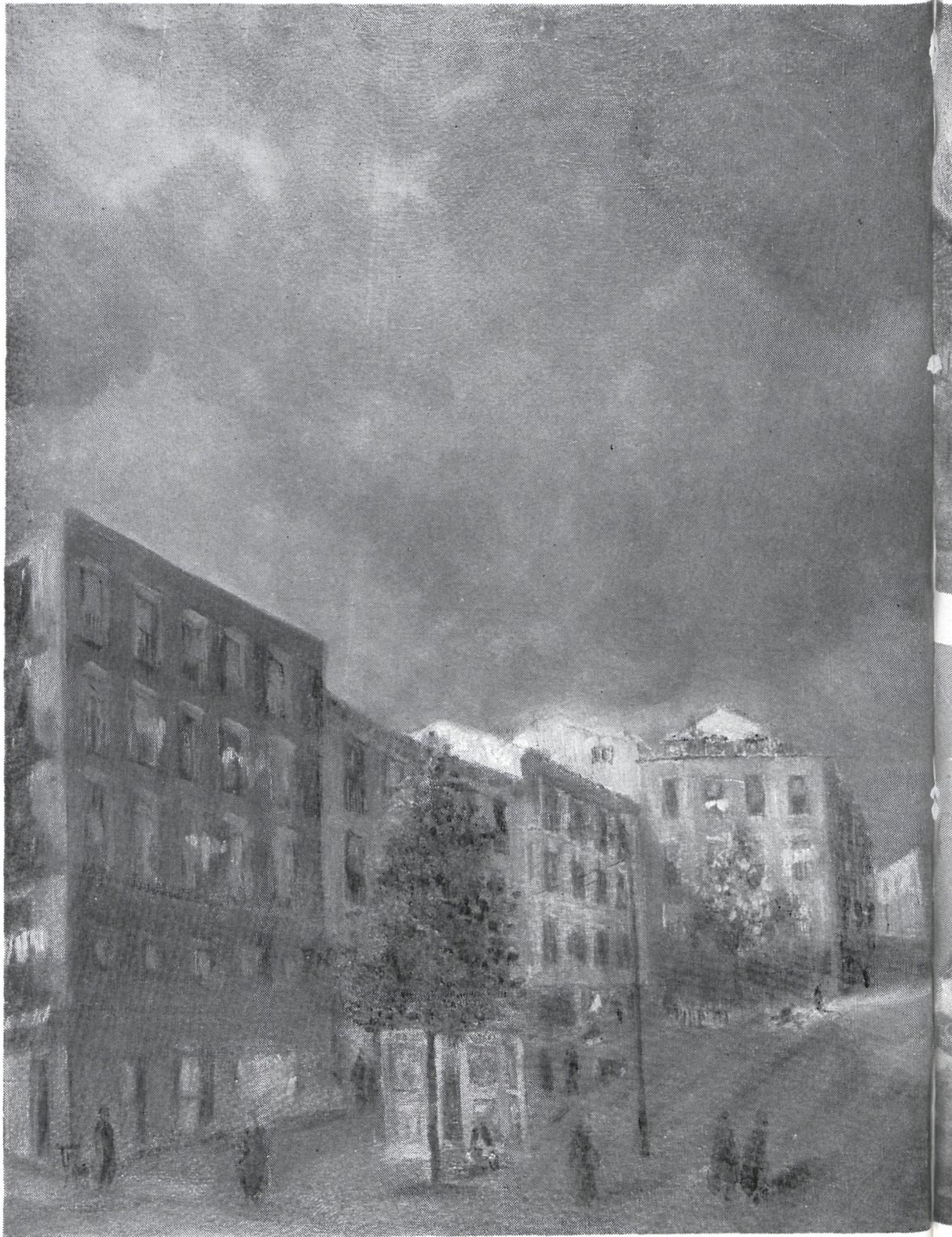


"Plaza de la Paja" de Madrid capital, "Plaza de Colmenar de Oreja" y una panorámica de Torrelaguna son los temas representativos de la Exposición de Azcárate que ilustran esta doble página



Este año hemos tenido la alegría de poder comprobar con nuestros ojos el espléndido fruto de su trabajo. Un trabajo que significa una cima más en esta difícil carrera que un día comenzó en su Asturias natal. Fué Eugenio Tamayo, un caballero del arte asturiano, maestro de toda una generación de artistas norteños, la mano que le guió y le introdujo en el maravilloso campo de una pintura que se abría entonces como apasionante aventura. Tamayo está y estará presente en el espíritu, la obra y el recuerdo emocionado de Luis.

En Quixote, Azcárate ha expuesto unos 20 óleos de una colección de 40 sobre el tema citado anteriormente. Además unas siete acuarelas igualmente sobre plazas de pueblos de la provincia y unos cuantos estudios y acuarelas de tema libre. Razón será que empecemos por los óleos.

No es bueno que a un artista —y más a un pintor— le pongan el corsé del encargo, el temido inquisidor de la ins-

piración. Pero Azcárate rompe con su personalidad imponiéndose al tema con su creación. Luis es un pintor dotado de una personalidad no arrolladora, pues el adjetivo no va con el encanto de su pintura. Es una personalidad que más que arrollar convence. Su colorido, nacido con la elegancia y la finura de una porcelana, sabe crear el ambiente de una tarde de invierno, como el genial lienzo de la plaza de Chinchón, o el otoño de hojas amarillas en la inmensa plaza de Alcalá de Henares, donde resuelve de forma magnífica el problema del espacio. Sabe aplanarnos con ese sopor inmenso, de un mediodía caluroso de verano, en una plaza solitaria, achicharrada, que se pierde en una línea de pura perspectiva. Es la plaza de Sevilla la Nueva.

Porque Azcárate crea el tiempo. Con el amor de un antiguo maestro crea en sus cuadros el ambiente, la atmósfera de los pueblos de la provincia. Recuerdo aquellos efectos atmosféricos inigualables que el genio llorado de Seurat creó. Aquel Puente



de Courbevoie, o el Coche de Punto (dibujo). Pero Seurat se valía del pequeño truco del puntillismo, su hallazgo, para darnos esa sensación ambiental. Azcárate maneja los colores con soltura, diluye el ambiente en el óleo, sabe arrebatarlo a la naturaleza sin recurrir a un truco-hallazgo como Seurat. Luis crea ambiente sin efectismos, con la pasmosa naturalidad de los que conocen a fondo lo que hacen. Consigue eso que se ha llamado "unidad ambiental". Su paleta unifica las casas y el ambiente con un cromatismo de una encantadora dulzura.

Confesaba el pintor que había encontrado en su largo peregrinar por la provincia el pueblo-tipo de Madrid. Trazando una línea desde Alcalá de Henares hasta Aranjuez, pasando por Madrid, hacia el Este, es lo que ha tomado como más representativo en su colección. Plazas de soportales, de una o dos plantas a lo sumo. Ahí tenemos la de Colmenar de Oreja, uno de los lienzos que más éxito han tenido y quizá uno de los

dos de los que el autor está más orgulloso. También la plaza de Ciempozuelos, otro buen ejemplo de estos pueblos madrileños escogidos por Azcárate.

Todos tratados con esa finura de paleta, con esa elegancia profunda y verdadera. Dos aspectos de Torrelaguna. Una encantadora vista de conjunto en la tranquilidad de la tarde sólo rota por un hombre de andar cansino —dos deliciosas pinceladas lo resuelven—, una bestia en el abrevadero y una ropa que se seca tendida en unas cuerdas. Además, otro lienzo recoge la plaza con su rancia iglesia de piedra dorada, magistralmente captada por este pintor-poeta.

Pocos tipos humanos aparecen en sus cuadros. Están puestos en función de la perspectiva, sí, pero con un gran valor personal. Es curioso observar en unas pocas pinceladas resueltos unos tipos con vida, con presencia en el cuadro, como esos tres sentados en la plaza de Colmenar de Oreja, de espaldas al es-



pectador, magníficas realidades en su sencillez en su charla eterna. O esos otros de la de Chinchón, que deambulan o parlotean en grupos diseminados. Su creación es para Luis una distracción, una muestra de dominio, de seguridad con el color y el pincel. La rapidez y la soltura de su estilo hace en ellos su más clara aparición.

Mención aparte merece el catalogado con el número 15, llamado procesión en Campo Real. Azcárate ha emprendido en él altos vuelos de libertad, expresándose esta vez con más tuerza si cabe. Aquí, Luis no ha dibujado tanto. Utiliza una pincelada gruesa, una mezcla de ocre y grises, creando un ambiente de atardecer pesado, castellano, con el paso de una procesión por la plaza, rota por la mancha informe de los árboles libres de su centro. Sensacionales, más sencillos aún que los anteriores, sus tipos humanos definidos en breves toques. Un movimiento general fluye a lo largo y a lo ancho de su cuadro.

No pueden ser dejados en el olvido esos pequeños estudios en tabla. En ellos Azcárate se ha expresado con el cariño y la soltura que da la libertad de una mañana tranquila en el taller. Genial su interior con "Paisaje", pero sobre todo el número 23 del catálogo, llamado "Segadores". Un pequeño cuadro con el peso de una gran obra. Magnífica solución de ambiente, libre el pincel creando unos tipos y un paisaje de cosecha. Pocos colores, una gama sencilla, amarillo, ocre, azul y blanco, y sin embargo ha sabido plasmar ese cansancio, ese trabajo pesado bajo un sol de fuego, que se traduce en una música compacta, intensa, lenta y profunda, como una sonata de Albinoni. Una obra que reconozco fué una de las que más me impresionó, y que sospecho pasó inadvertida para una parte del público a causa de su pequeño tamaño. (¿Desde cuándo sólo lo grande es bueno?)

Debemos dejar con cierta pena la compañía de los óleos. Pero entramos en el ligero y alegre campo de la acuarela, donde Azcárate vuelve a darnos muestra de saber hacer. Discípulo de Eduardo Vicente, uno de los mejores acuarelistas de Europa, ha sabido aprender de su maestro, al que recuerda con cariño y respeto. Pero también ha sabido volar solo y con personalidad

dentro de este campo de la acuarela, donde todos creen tener terreno. Pronto se convencerán de que hay que estar llamado a ello. Luis lo está, y me atrevo a afirmar que en este campo de la acuarela nos dará más de una sorpresa. En su técnica quizás sea el único acuarelista de España, y desde luego, su dominio absoluto sabe crear obras de enorme viveza. No usa el blanco. Su blanco es el mismo color del papel. No delimita campos con el lápiz antes de empezar, como si fueran viñetas escolares, para rellenar después con colores infantiles. Luis trabaja con el papel mojado. Este absorbe la acuarela que queda fundida en el papel, semejando un óleo. Sabe salvar los trazos, creando una masa pura de color. Técnica en desuso hoy, pero que Azcárate sabe desarrollar con un dominio y una calidad asombrosas. Dos me llamaron la atención sobre todo, el número 28, "Plaza de San Lorenzo", en El Escorial, y el número 26, "Plaza de Campo Real". En ellas la técnica antes expuesta de Luis, ha creado unas delicias de color, de viveza y de simplicidad difíciles de igualar. Buena escuela la de este acuarelista.

También la "Plaza de Chinchón" tiene su acuarela. Aquí ha tomado un plano distinto al lienzo del mismo tema. Vuelve su técnica, libre de blanco, con una simplicidad espléndida y creando un ambiente inigualable a darnos una "obra", en el más profundo sentido de la palabra.

Fuera de catálogo expone el pintor tres acuarelas particularmente interesantes. Representan el interior de otros tantos cafés antiguos del viejo Madrid. Esos cafés inseparables de la capa y la esclavina, del paraguas y el bombín, la tertulia sobre la guerra de Cuba y las disputas literarias, dominadas por la pelea con bastones y el "ceceo" de Valle Inclán. Estupendos interiores con una profundidad impresionante y gran fuerza evocadora que quizá en su día formen parte de una serie dedicada a los cafés de Madrid. Así lo espero.

¡Cuánto más debería decir!, pero el espacio es corto y la pluma pobre. Suple Luis con la vibrante realidad de su obra lo mucho que yo dejé ignorado en el tintero.

CORDOBA

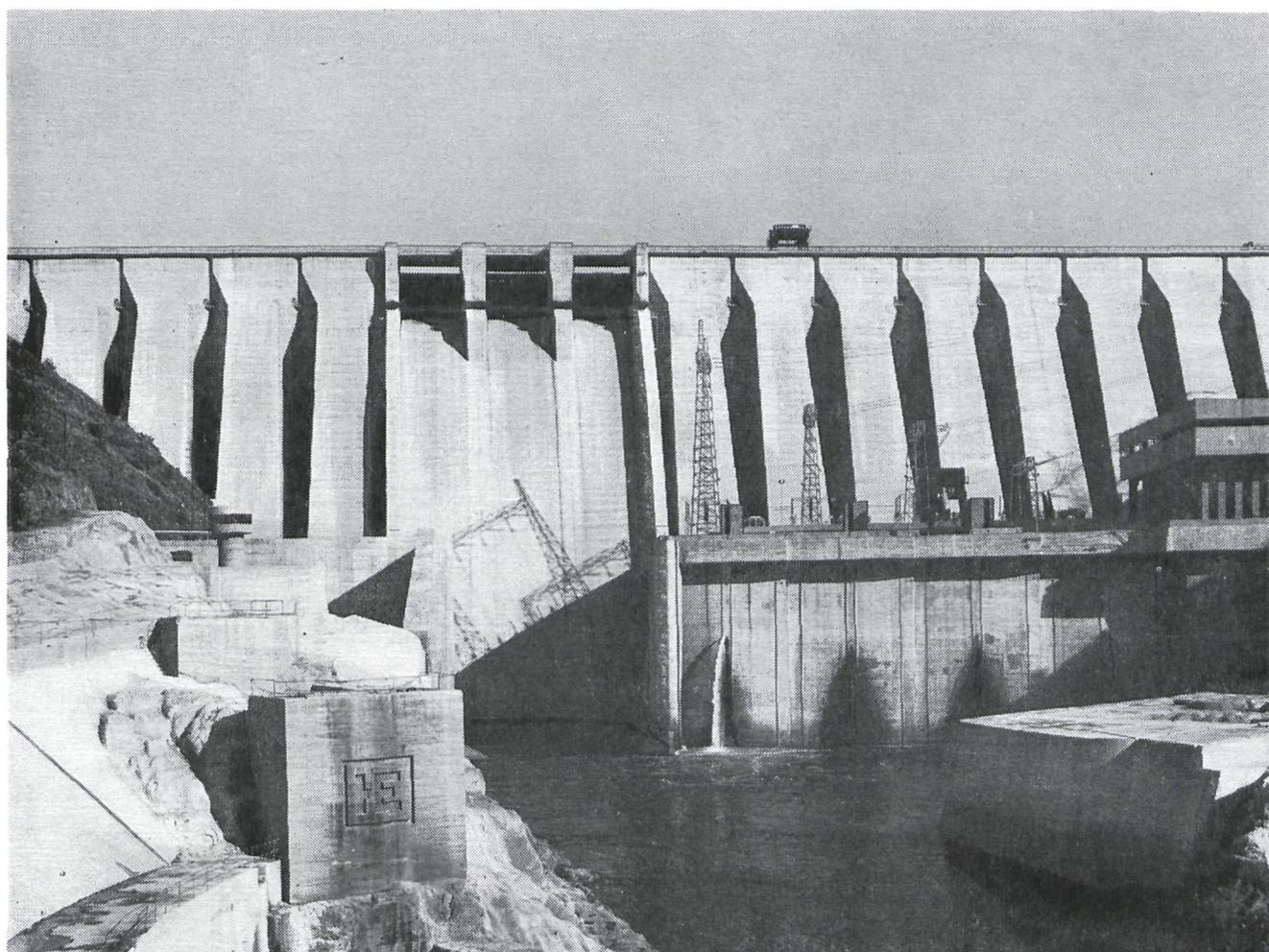
# HIDROELECTRICA ESPAÑOLA, S. A.

AL SERVICIO DEL DESARROLLO ESPAÑOL

Capital social: 30.698.735.500 pesetas

Abonados servidos: 2.203.829.

kWh. entregados a la red en 1970: 9.051 millones.



Salto "José María de Oriol"

## OBRAS MAS IMPORTANTES PUESTAS ULTIMAMENTE EN SERVICIO

### SALTO "JOSE MARIA DE ORIOL" (ALCANTARA)

Altura de la presa ... ..	130 metros.
Embalse ... ..	3.135 millones de m <sup>3</sup> .
Potencia ... ..	915.000 kw.

### SALTO DE AZUTAN

Altura de la presa ... ..	55 metros.
Embalse ... ..	85 millones de m <sup>3</sup> .
Potencia ... ..	180.000 kw.

## OBRAS MAS IMPORTANTES EN EJECUCION

### CENTRAL TERMICA DE CASTELLON

Potencia a instalar ... ..	1.080.000 kw.
----------------------------	---------------

### SALTO DE CEDILLO

Potencia a instalar ... ..	440.000 kw.
----------------------------	-------------

Capacidad de los embalses de Hidroeléctrica Española en la cuenca del Tajo ... ..	4.929 millones de m <sup>3</sup> .
Capacidad de los embalses de cabecera en el Tajo ... ..	2.876 millones de m <sup>3</sup> .
... y sus afluentes (Alberche, Tiétar y Alagón) ... ..	1.432 millones de m <sup>3</sup> .
Energía embalsada en Alarcón (río Júcar) ... ..	1.370 millones de kwh.

# EXCURSION LITERARIA POR LA PRONCIA DE MADRID

Por RICARDO VALLADARES ROLDAN

II

«Estas casas llenas de escudos, donde antes vivían los Infantes, hoy son cuadras y las viven los caberos para más honrarlas.»

Una vez más Gutiérrez Solana daba muestras de su temperamento mordaz y crudo, propio de su imaginación tremendista. Buitrago fué, al igual que otros pueblos madrileños, víctima de la pluma poco condescendiente de este autor-pintor, que tan magistrales obras ha dejado a la posteridad, para admiración de todo aquel que las contempla.

## LOS CARABANCHELES

Carabanchel Bajo y Carabanchel Alto. Dos populosas barriadas del pueblo madrileño, anexionadas hace ya algún tiempo a la capital, también tuvieron su recuerdo en las citas literarias, así como en la música. Para iniciarlas empezaremos por don Pío Baroja, que en su largo caminar del «Camino de perfección» nos deja una descripción, con su peculiar estilo literario, de Los Carabancheles:

«La noche estaba sombría; el cielo, con grandes nubarrones, por entre los cuales se filtraba de vez en cuando un arroyo blanco y plateado de luna.

Ossorio y Ulloa siguieron andando por el campo llano y negro, camino de Carabanchel Bajo. Llegaron a este pueblo, bebieron agua en una fuente y anduvieron un rato por campos desiertos, llenos de surcos. Era una negrura y un silencio terribles. Sólo se oían a lo lejos ladridos desesperados de los perros. Enfrente, un edificio con las ventanas iluminadas.

—Eso es un manicomio—dijo Ulloa.

A la media hora llegaron a Carabanchel Alto por un camino a cuya derecha se veía un jardín que terminaba en una plaza iluminada con luz eléctrica.»

Castillo de Buitrago del Lozoya